

EXCAVACIONES EN EL ÁREA DE AMPLIACIÓN DEL MUSEO PROVINCIAL DE LUGO: AVANCE DE LOS PRIMEROS RESULTADOS

YOLANDA ALVAREZ Y LUIS FRANCISCO LÓPEZ

La realización de una intervención arqueológica en los terrenos afectados por la ampliación del Museo Provincial de Lugo se determinó, de acuerdo con la política arqueológica de la Dirección Xeral do Patrimonio da Xunta de Galicia, a consecuencia de la presentación del proyecto de ampliación del Museo a cargo de la Diputación Provincial.

Esta intervención se orientó de acuerdo con la posibilidad que se ofrece de conservar los restos arqueológicos in situ para integrarlos finalmente en el Museo (1), lo que ha condicionado un tratamiento más minucioso de todos los restos de cara a su posterior consolidación y museabilización.

Una vez finalizados en primer término los trabajos de campo y aunque siguen en curso las labores de estudio y análisis de los restos encontrados, avanzamos los resultados obtenidos hasta el momento como un adelanto de la información que podrá obtenerse una vez que concluyan las investigaciones en curso.

El actual Museo Provincial de Lugo, se localiza dentro del recinto amurallado de la ciudad, ocupando a partir de 1957 las dependencias del antiguo Covento de San Francisco (claustro, cocina y refectorio), a las que se añadieron varias salas de nueva planta. Dado que la excavación se lleva a cabo en lo que fue terreno del convento avanzamos algunos datos sobre las transformaciones que sufrió urbanísticamente la ciudad y que afectan a esta zona.

Los conocimientos que se tienen sobre la estructura de la ciudad romana de *Lucus Augusti* no son muy concretas; se sabe que en el cambio de Era la ciudad, fundada por Paulo Fabio Maximo, debía ser ya un núcleo definido. También se tiene constancia de que a partir del siglo III se erige la muralla que amplía el recinto

(1) Queremos agradecer al Museo Provincial de Lugo y a todo su personal las facilidades que en todo momento nos han proporcionado.

urbano por el lado Norte y Oeste, sin embargo, la estructura y la evolución de la ciudad romana todavía no se conoce. Como evidencia de la intensa ocupación romana han aparecido en su subsuelo numerosos hallazgos: habitaciones termale, hipocaustos, cloacas, pórticos, hornos de cerámica, necrópolis de incineración, etc., pero estas noticias por el momento no se han puesto en conexión y no existe una clara noción de la configuración de la ciudad.

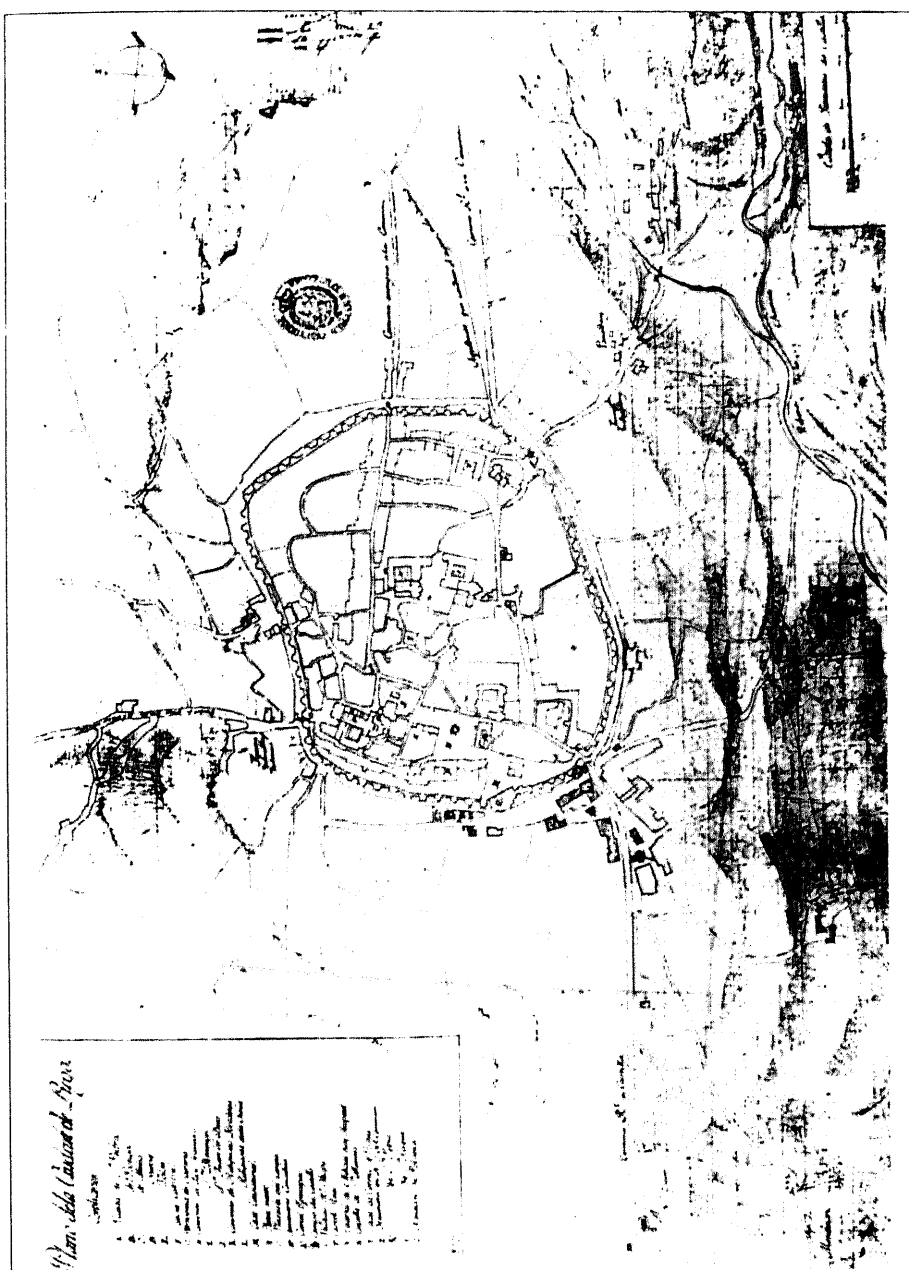
Tras la ocupación romana, las primeras referencias históricas de una “transformación” en la ciudad de Lugo datan del año 730, cuando el rey Alfonso I reconquista la ciudad a los árabes quedando el Obispo Odoario como encargado de reconstruirla y repoblarla, con derechos de *Presura* (aprehensión de los inmuebles) constituidos de modo legal. Después de esta nueva repoblación que se recoge en los textos históricos, no se tienen noticias de que existan cambios urbanísticos importantes en Lugo. Sobre la descripción de la ciudad hecha por Castro Freire (2) a comienzos del siglo XII se pueden identificar tres bloques urbanos en la ciudad, uno asociado a la catedral donde se ubican los primeros elementos de servicio civil, otro centrado en el Burgo Novo donde se acogen las nuevas inmigraciones de población, y la zona de la Rúa Nova originada como producto de la actividad agrícola como se deduce del análisis de numeroso planos catastrales.

Con el comienzo del poder eclesiástico comienza la construcción de la nueva catedral (1255) y los primeros coventos. La construcción del Convento de San Francisco supone en la estructura de la ciudad la colonización de un espacio vacío produciendo un desarrollo longitudinal de la Rúa Nova reforzado por la construcción en el siglo XIV del Convento de Santo Domingo. Estas construcciones monumentales serán focos de colonización urbana intramuros hasta el siglo XIX.

En el siglo XIX la estructura urbana se transforma fruto de las desamortizaciones en una ciudad que estaba dominada por el poder eclesiástico. Como se puede apreciar en el plano de 1812 de la ciudad de Lugo (plano 1), es importante destacar la extensión de los terrenos vinculados a los conventos que tras la desamortización asumirán un papel importante en la estructura urbana actual. En el Convento de San Francisco se instalará un asilo y un teatro, y se planea una plaza de abastos entre éste y el de Santo Domingo.

Sabemos que tanto el Convento de San Francisco como el de Santo Domingo estaban confinados por el Norte por un muro según se deduce de documentos que aparecen en legajos del Archivo del Reyno de Galicia y en Actas Capitulares del

(2) “Lugo encerrado por unas murallas en las que hay cuatro portas, la Miña, la Falsa, la Porta Toledana y la Porta Nova. A rúa máis antiga, Itinerario, hoy Tinería de la que parten las de Pombal, Falcón, Ortigas, Pozo da Pinguela e Ramella e otras mejores: La de Miño a Nova, la do Sol, la de la Catadral e o Burgo Novo hoy San Pedro, Nóreas e Cautiño...”



Plano de la ciudad de Lugo de 1812, de D. Pedro González.
Servicio Geográfico del ejército.

Archivo Histórico Provincial (3), lo que refleja que estas construcciones formaban un bloque definido. En un proyecto municipal de 1878 se realizó una obra que afecta a esta estructura, se trata de la abertura de una nueva calle sobre las bases de las huertas de Santo Domingo y San Francisco y el ensanche de la Rúa Ramella (antiguo callejón de Ramella). En 1892 se modifica el proyecto a fin de no afectar al ábside del convento de San Francisco. Esta calle es la actual Quiroga Ballesteros abierta finalmente entre 1900 y 1925.

Otra obra importante que afecta a la zona en donde se ha realizado la excavación, es la construcción de la otra parte de la Plaza de Abastos aprovechando los terrenos del convento de San Francisco (4). Después de ésta, la última obra que se realizó en el convento es la adaptación como Museo Provincial. En esta obra se tiran las partes ruinosas del convento y se reemplazan por otras nuevas, se retira la fachada del convento hacia el norte para dejar libre la iglesia y se añaden nuevas salas (5).

En definitiva, estas noticias referentes al convento evidencian que esta zona ha sido siempre un área tradicional de cultivo que en el siglo XII cuando se construyó el convento estaba deshabitada. Los terrenos que ocupan actualmente los patios del Museo Provincial eran los antiguos terrenos de labor del convento delimitados por un muro de cierre documentado como hemos visto en algunos textos. Las principales transformaciones por lo tanto, se producen en época reciente, debido fundamentalmente a nuevas construcciones que ocupan estos terrenos. Durante la excavación se pudieron documentar además otras alteraciones entre los que hay que destacar una fosa rellena con escombros situada en el centro del patio exterior, así como algunos restos de infraestructura moderna de alcantarillado en ambos patios.

(3) —En 1418, en una escritura de un foro del cabildo se habla de una cortiña "...ao carnaval.. junta con lo carril que ven dar Rúa Nova a redor da parede de San Francisco para o carnaval que ven topar enna porta que sal de Santo Domingo..."

—En 1812 en una enumeración de bienes eclesiásticos se cuenta: "...Una casa en Ruanova que parte con el carril que va por detrás de la muralla de San Francisco y Santo Domingo y con una casa de Domingo de Alagoa..."

—En el Acta Capitular (Archivo Histórico Provincial) del 23 de enero de 1836, respecto a la construcción de la Plaza de Abastos se dice: "Cuando se baldoseó la PLaza Mayor que servía de mercado... y no se permitió la presencia en ella de carros para evitar que se estropease, el mercado pasó a la Plaza de Abastos de Santo Domingo, pero el Ayuntamiento se da cuenta de que este sitio es el menos apropiado de cuantos hay dentro de la población, ya que en esta plazuela, estrecha e irregular, inmundicia y llena de baches por falta de pavimento, tránsito general y casi exclusivo para la Casa de Correos, Hospital y cuartel de San Fernando suceden aglomeraciones de gentes, carros y ganados que impiden el tránsito; el Ayuntamiento no ve otra solución que demoler la pared que circunda un terreno perteneciente al Convento de Santo Domingo, dejando así aquél como otra porción contigua que corresponde a San Francisco a disposición de esta Corporación para que pueda habilitarlo como Mercado y sirviendo de un cómodo y cercano paseo de invierno del que carece el pueblo en su interior..."

—El 30 de marzo de 1836 la Corporación Municipal decide (Acta Capitular del Archivo Histórico Provincial): "se midan y examinen el terreno y los muros entre los dos exconventos para ensanchar la Plazuela de Santo Domingo (...) que es demasiado reducida, y hacer desaparecer el angosto y tortuoso callejón intermedio que tan poca seguridad ofrece por la noche..."

(4) En 1939 al hacer los sótanos de la plaza aparecieron importantes restos constructivos romanos y fragmentos de pavimento de hormigón de unos 16 cm. de espesor (Vázquez Seijas, BCML, t. IV, p. 62. 1950).

(5) Al hacer unas zanjas de cimentación de una de las fachadas, en una parte lindante con la Plaza de la Soledad, aparecieron a poco más de un metro dos arcos de mampostería de pizarra, entre ellos se recogieron sigillatas (Vázquez Seijas, BCML, t. VI, p. 42. 1954-55).

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

El área de ampliación del Museo Provincial de Lugo comprende dos patios. El primero está situado al norte del claustro del antiguo convento (patio A), y el segundo se corresponde con un patio exterior o patio B que se encuentra más al norte (plano 2). Respecto a su estado inicial hay que decir que el patio A y un pequeño sector al sur del patio B se encuentran a 3 metros por debajo del nivel del terreno, como consecuencia de las obras de construcción de los edificios que circundan el espacio de este patio interior.

La intervención comenzó con una primera fase de sondeos en la que realizamos una serie de cortes con el objetivo de conocer las características de los niveles arqueológicos y su estratigrafía. En el patio A, se plantearon dos sondeos en los que pudimos observar que existía muy poca potencia estratigráfica debido a las obras que se habían realizado antiguamente en los terrenos, y por ello, los niveles romanos se encuentran inmediatamente por debajo de un pequeño superficial muy revuelto. En el patio B se plantearon tres y los niveles romanos aparecen a más de 1,50 m. de profundidad, cubiertos por rellenos de distintas épocas, excepto en la franja sur antes mencionada.

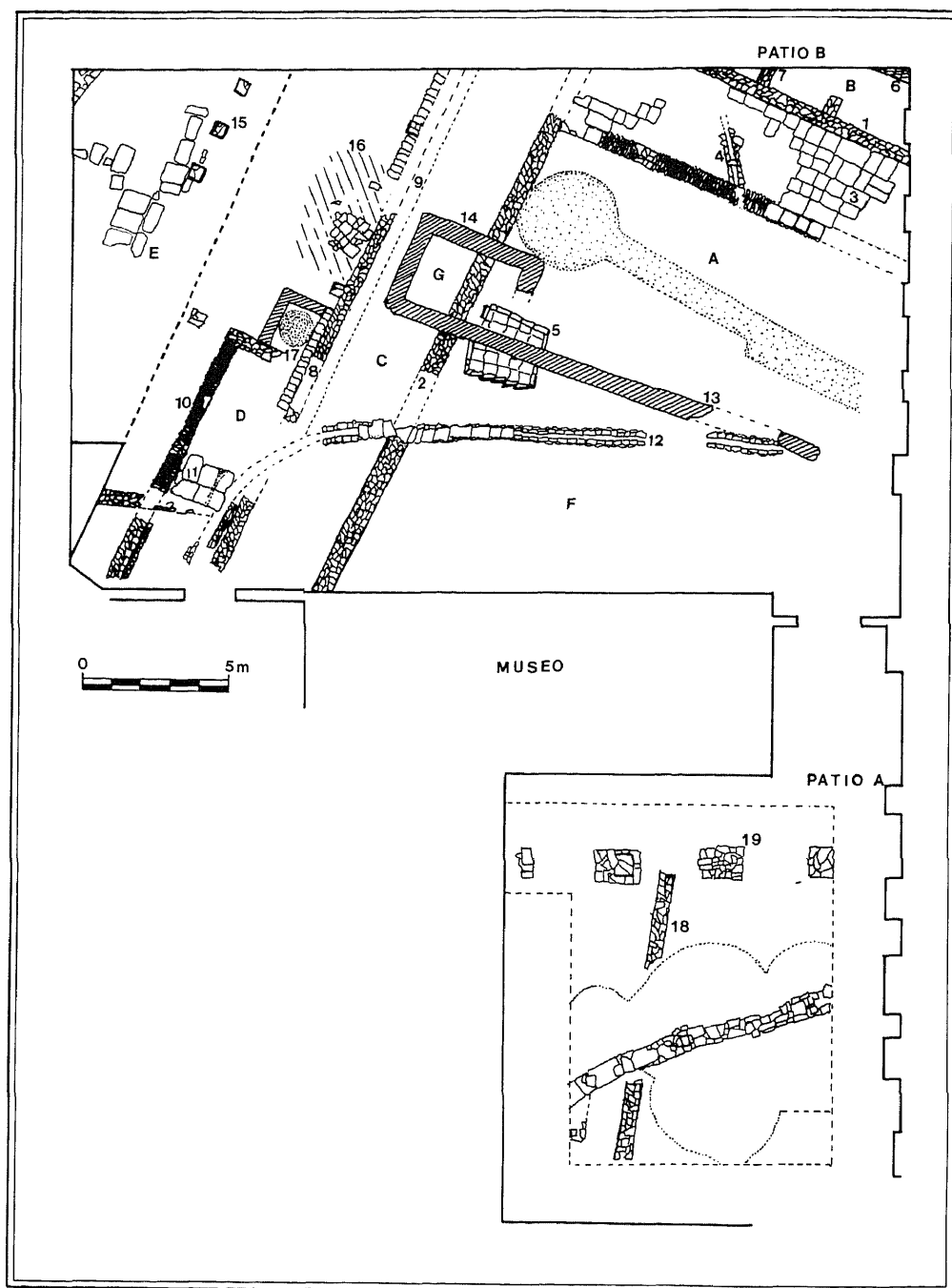
Tras la fase de sondeos se realizó una excavación en área que abarca un espacio de 13 x 10 m. en el patio A, y 33 x 20 m. en el patio B.

En esta excavación, refiriéndonos sobretudo al patio B en donde se conserva prácticamente la totalidad del nivel estratigráfico, los primeros niveles están formados por rellenos con materiales modernos y medievales a los que no se asocia ninguna estructura que pueda adscribirse a estas épocas, ya que las primeras que han aparecido en la excavación van asociadas a diferentes niveles romanos (este hecho parece confirmar los datos que se recogen en las fuentes literarias respecto a que estos terrenos siempre han tenido un uso agrario).

A pesar de que los niveles romanos no conservan mucha potencia y en algunos sectores se encuentran bastante alterados, las estructuras documentadas reflejan varias fases de ocupación, así como diferentes remodelaciones urbanísticas de las mismas, lo que evidencian varias superposiciones de los elementos constructivos y las características de los materiales a ellas asociados. Estas estructuras son descritas a continuación sin que por el momento podamos determinar su cronología exacta, debido a que siguen en fase de estudio.

ESTRUCTURAS Y ESPACIOS DOCUMENTADOS

A la fase romana más antigua documentada en la excavación, se corresponde un gran edificio cuyos restos permiten hacer una aproximación de sus dimensiones a pesar de no contar con la totalidad de la planta del edificio. Esta gran construcción presenta unos muros realizados en mampostería a base de lajas de tamaño mediano, careadas y trabadas con una argamasa de matriz arenosa de color ocre, colocadas sobre una cimentación a base de lajas de pizarra incrustadas de canto en la arcilla. El edificio está configurado por varios espacios que describiremos a continuación:



Presenta una amplia zona que funciona como un patio interior sin cubierta del que no pudimos documentar su cierre ni por el este ni por el sur debido a sus grandes dimensiones (A). Este espacio está cerrado por el norte por un muro que se conservaba en gran parte derrumbado sobre el pavimento granítico que le antecede, lo que nos permite deducir que su altura era de unos 2 o 3 m. (N.º 1). Por el oeste este espacio está limitado por un muro más grueso que conserva menos altura (N.º 2). Al norte del patio y paralelo al muro que lo delimita aparece un pavimento a base de grandes bloques de granito muy bien cortados y colocados sobre una pequeña preparación de cantos entre arcilla (N.º 3), (foto 3). Este pavimento, arrancado en buena parte, define un espacio porticado que daba acceso hacia el interior del edificio por su parte norte, del cual sólo pudimos excavar una pequeña esquina ya que el resto continúa por debajo de los edificios colindantes a la zona excavada. Por debajo del pavimento apareció una pequeña conducción de agua que lleva una dirección N-S y finaliza evacuando el agua hacia el patio (N.º 4) (foto 3).

En el interior de este patio aparece una estructura a modo de contenedor (N.º 5), de forma cuadrangular, excavada en la arcilla y revestida de téglulas colocadas con su lado largo paralelo al suelo, cuya finalidad en base a su contenido, está relacionada con la elaboración y el uso de la cal. Sobre el fondo de esta estructura, formado también por téglulas, están caídas otras que estarían colocadas a modo de tapa o cubierta sostenidas por una estructura orgánica (foto 4).

Formando parte de este edificio, al norte del patio y paralelo al muro antes descrito, encontramos otro muro (N.º 6) que delimita un pequeño espacio con cubierta de téglula (espacio B) que por los materiales recogidos tendría una función doméstica. En este espacio se aprecia una división de la cual solo se documentó una pequeña parte (N.º 7) debido a que se sitúa inmediatamente en los límites de la zona excavada (foto 3), esta división refleja la complejidad del edificio en este sector.

Al oeste del patio, el edificio presenta un muro que, aunque no en su mayor parte, conserva toda su cimentación. Este muro está reforzado mediante contrafuertes o pilares imbricados en la pared (N.º 8). Delimita un espacio (C) que conserva, inmediatamente al pie del muro y paralelo a él, una fosa rellena de unos grandes cantos de cuarzo (N.º 9) utilizada para sanear y canalizar el agua de un manantial que encharca continuamente esta zona arcillosa.

Al oeste del muro (N.º 8) aparece otro espacio perteneciente a este edificio (D) delimitado por un muro paralelo al anterior (N.º 10), del cual prácticamente solo queda la línea que marca la cimentación. Este pequeño espacio presenta una zona claramente diferenciada a la que se accede a través de un pavimento de granito (N.º 11).

Al oeste de este edificio se documentó una calle o zona de paso (E) constituida por una nivelación de grandes cantos de cuarzo colocados por debajo de otra capa de cantos más finos mezclados con tierra y hierro, a la que se superpone en algunos tramos grandes losas de granito desgastadas por el uso. Pese a no poderse delimitar su extremo oeste parece corresponde claramente con una zona de paso.

Funcionando con este conjunto arquitectónico y respondiendo a una posible remodelación del edificio se documentó, en dirección E-O, una canalización

construida a base de esquistos y algunas tégulas, y revestida en el fondo por lajas de pizarra (N.º 12). Lleva inicialmente una dirección E-O, girando hacia el sur para seguir paralela al muro N.º 8 por su parte exterior (foto 2). Esta canalización se reaprovecha en una fase romana posterior.

Superpuestas a estas estructuras que aparecen en el patio B, y en una nueva fase constructiva, se levantaron varios muros, y se reaprovechó parte del edificio anterior. Aparece un muro que lleva una dirección SE-NO realizado en mampostería de esquisto trabada con una argamasa muy arcillosa de color anaranjado (N.º 13). En algunas partes se han reaprovechado fragmentos de tégulas en su construcción. Está colocado directamente sobre la arcilla sin ningún tipo de preparación, a diferencia de los muros de la fase anterior. Este muro corta el contenedor construido en la primera fase en el patio del edificio que describimos anteriormente (foto 4).

Esta estructura se pierde hacia el este en donde se conserva su derrumbe, mientras que hacia el oeste hace esquina para continuar hacia el sur por encima del muro de la fase anterior, delimitando un espacio que se encuentra bastante alterado (F). A este muro se le adosa otro de las mismas características, (N.º 14), formando un pequeño espacio de habitación cuadrangular, (G). Los muros que definen este espacio están perdidos en algunos tramos y sólo se conserva una huella de arcilla con la que están trabados los esquistos.

Superpuestas a las estructuras más antiguas se documentan, también en la zona oeste, una serie de elementos constructivos (foto 5). Aparecen tres pilares cuadrangulares, de construcción descuidada (N.º 15) que pudieran estar asociados a los restos de una división que delimita un pequeño enlosado de tégulas colocadas sobre una preparación de arcilla mezclada con pequeños esquistos (N.º 16), su forma, que guarda una disposición circular, y el material que aparece asociado, permiten valorarlo como los restos de una estructura doméstica, posiblemente un horno, que existiera en esa zona. Adosado a la estructura N.º 16 se excavó un silo circular delimitado por un murete de argamasa arcillosa muy mal conservado (N.º 17) (foto 6).

Todas estas construcciones que aparecen en el patio B tendrían una función claramente doméstica. Se encuentran bastante alteradas, en algunos tramos seguramente debido a la regularización de los materiales de construcción que fueron robados de su lugar original.

Posteriores a los elementos constructivos romanos se documentaron otros, como un alcantarillado moderno que cruzaba el patio de norte a sur, un muro que delimitaba el patio del museo por el sur y una fosa circular que afectaba a la parte central y que continúa hasta excavar la arcilla. Esta fosa contiene un relleno de tierra oscura con materiales modernos y restos de desechos de construcción.

En lo que respecta al patio A (foto 1), y asociada a la última fase constructiva romana, apareció un muro que está destruido en varios puntos, con una dirección NE-SO (N.º 18), que posiblemente cerrase el espacio (F) por este sector. Una de las alteraciones que sufrió se localiza en su parte más septentrional debido a la construcción de cuatro basas o pilares y a un derrumbe asociado a materiales romanos, (N.º 19). Las dimensiones totales de estas basas, realizadas todas ellas con el mismo

tipo de aparejo, son muy similares y tienen entre 4 y 5 hiladas que conforman el zócalo. Las tres basas guardan una distancia semejante y siguen la misma dirección.

En este patio se documentaron elementos posteriores a las estructuras romanas. Aparecen hacia el centro del patio tres fosas que alteraron los niveles romanos y destruyeron el muro en esta zona. A su vez esta fosa, asociada a materiales de época bajomedieval y moderna, está alterada por la construcción de una cloaca, superpuesta a la misma, de época moderna y contemporánea. La canalización lleva una dirección E-O y se conserva intacta en toda su longitud. Está hecha a base de grandes lajas de esquisto utilizadas también para el suelo y la cubierta. Se ha documentado un registro, próximo a la esquina este, con bloques de granito.

MATERIALES

Los materiales documentados en la excavación juegan un papel muy importante en la definición y cronología de las estructuras documentadas y aunque por el momento se encuentran en su mayoría en fase de estudio, adelantamos algunos datos de carácter descriptivo, sin hacer referencia a su organización y adscripción a los diferentes espacios y estructuras aparecidas.

En los niveles superiores, medievales y modernos, muy revueltos, destacan los hallazgos de cerámica que no se asocian a ninguna estructura. Se ha documentado cerámica a torno (esmaltada y vidriada) que conforma una tipología amplia, en la que destacan, las formas de borde saliente y fondo plano, muchas de ellas decoradas por medio de impresiones e incisiones, así como vasos, tazas, platos y vasijas, en lo referente a la cerámica vidriada y loza.

Respecto a los materiales de los niveles romanos destacan por su volumen los hallazgos de cerámica común, cerámicas con engobe, paredes finas y terra sigillata, además de algunas lucernas, una de ellas en muy buen estado de conservación. También han aparecido fragmentos de cristal plano de ventanas, pasta vítrea, piezas de hierro y bronce (especialmente elementos de sujeción y herramientas), y numerosas monedas que abarcan una amplia cronología y que están aún en fase de estudio. En cuanto al material lítico además de varios molinos circulares y abundantes tapaderas, hay que resaltar la aparición de un ara de granito dedicada a Júpiter.

El material cerámico romano más frecuente es el de cocina, abundando sobre todo las ollas de borde saliente y borde plano (lámina II). Otras formas también muy presentes son los platos, fuentes, jarras, morteros y pucheros de base plana.

La mayoría de la cerámica común tiene una cocción reductora, abundando las cerámicas oscuras, seguidas de las ocre y grises de pasta clara. También se observa una diferencia en lo referente a las composiciones de las pastas: Existen por una parte cerámicas con desgrasantes muy micoso y por otra, unas cerámicas con desgrasantes de cuarzo y mica, en donde la proporción del cuarzo es bastante significativa. El tratamiento más frecuente es el alisado a torno, destacando en referencia a los recubrimientos con engobe, las tonalidades rojas tanto en el exterior como en el interior. Los engobes se corresponden fundamentalmente con formas de tipo plato, fuente u olla, siendo los primeros más rojos, y los segundos más oscuros, encontrán-

dose estos frecuentemente quemados. Los motivos decorativos de la cerámica común romana son bastante escasos, destacando las retículas bruñidas.

Las cerámicas de paredes finas, no muy abundantes, tienen un engobe blanco u ocre muy claro. Hemos de señalar el hallazgo de algún fragmento de cerámica del alfar de Melgar de Tera.

Respecto a los hallazgos de Terra Sigillata, el estado de conservación es diferente e irregular, dependiendo de su propia calidad, apareciendo abundantes fragmentos que perdieron el barniz por completo, mientras que otros se encuentran en muy buen estado.

Aparecen varios tipos de sigillatas: Fragmentos de sigillata sudgálica, un fragmento de aretina, una sigillata clara oriental, y principalmente terra sigillata hispánica. En líneas generales, y faltando aún su estudio detallado, podemos señalar que aparecen sigillatas de origen y cronología diversa, que abarcan un extenso período que va desde el siglo I d. C. al siglo VI d. C.

Hemos de resaltar el hecho de que no ha aparecido hasta el momento ningún fragmento de Terra sigillata Itálica, que dataría de la época augustea de la fundación de la ciudad romana de Lugo. Sin embargo existe una buena muestra de Terra Sigillata Sudgálica (TSS) (lámina I), que empieza a desarrollarse a partir del año 40 d. C. aproximadamente hasta el final del siglo II. Lo mismo ocurre con la Terra Sigillata Hispánica tardía (TSHT) (lámina I), que abarca los siglos III y IV.

Los motivos decorativos que aparecen se limitan a líneas geométricas, rosetas y hojas estilizadas, además de un fragmento con decoración mitológica (en una sigillata clara oriental de importación de finales del siglo III - siglo V-VI). Consideramos de especial importancia esta pieza, ya que son bastantes excepcionales las representaciones con figuras humanas en terra sigillata. Destacamos aquí también, la presencia de varios fragmentos de TSH, que presentan marcas de alfarero. (Lámina II).

Un análisis más exhaustivo de los materiales, y su conexión con los diferentes espacios y construcciones en donde fueron documentadas, determinará finalmente la cronología y las características de las estructuras excavadas.

CONSIDERACIONES

A pesar de que los resultados aquí expuestos son todavía provisionales, podemos valorar algunas conclusiones que pueden deducirse de la excavación y de los materiales estudiados hasta el momento, aunque posteriormente y una vez analizada toda la documentación se podrán describir más concretamente las características de esta zona de la ciudad romana.

Tal como hemos señalado, los niveles arqueológicos han sido alterados especialmente en el patio A. En este patio, a pesar de haber documentado un nivel romano, dado que no es general en toda su extensión, las valoraciones arqueológicas al respecto quedan remitidas a conclusiones descriptivas de los restos, sin que se pueda deducir por tanto ningún aspecto concreto sobre su datación o funcionalidad.

Cronológicamente la superposición de estructuras, nos indica la existencia de dos fases constructivas, confirmadas en una primera revisión de los materiales asociados a éstas. Estas fases se corresponden con dos niveles romanos diferentes, que de forma provisional situamos entre finales del siglo I d. C. y el siglo IV d. C.

La alteración de la zona y el mal estado de conservación de parte de las estructuras encontradas, limitan en gran medida la definición funcional de las estructuras determinadas. No obstante podemos señalar la existencia de varios espacios, basándonos en las zonas menos alteradas y en la disposición de dichas estructuras. Podemos determinar para una primera fase constructiva un gran edificio con unos espacios amplios y una finalidad potencialmente doméstica. A una segunda fase pertenecen restos de edificaciones más alterados, por lo que resulta más difícil determinar los espacios que éstas configuran, en los que se documentan abundantes elementos de carácter doméstico. Estas construcciones mantienen la misma disposición que las de la fase anterior, superponiéndose en algunas zonas a las más antiguas.

Las diferentes valoraciones establecidas tienen un carácter provisional ya que será el estudio global de todos los datos obtenidos, junto con el análisis más exhaustivo de los materiales, el que proporcionará datos más precisos del conjunto de los restos arqueológicos documentados, para poder tener finalmente una visión más completa de como fue la ciudad romana de *Lucus Augusti*. Estos datos en un futuro serán ampliamente expuestos y debidamente integrados en torno a los restos descubiertos con el fin de tener una mejor comprensión de los resultados.

BIBLIOGRAFÍA

ARQUEOLOGÍA/INFORMES, 2. CAMPAÑA DE 1988. Arqueología. Investigación, e Arqueología. Santiago de Compostela, 1991.

ACUÑA CASTROVIEJO, F.: "Bibliografía de Galicia Romana". *Actas del Coloquio Internacional sobre el Bimilenario de Lugo*. 1977.

ARIAS VILAS, F.:

— "Notas sobre el recinto bajoimperial de Lugo". *XII Congreso Nacional de Arqueología*. Jaén, 1971.

— "Las murallas romanas de Lugo". *Studia Archaeologica* 14. Santiago, 1972.

— "Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Lugo". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 5. 1977.

— "Acerca de la topografía romana de Lucus Augusti". *Symposium de Ciudades Augústeas II. Bimilenario de Zaragoza*. 1976, pp. 63-68.

— "Novedades arqueológicas do Museo de Lugo". *BCML* X. Lugo 1977-78 número 87-90.

— "A cidade de Lucus Augusti". *Portugalia* IV-V. porto. 1983, pp. 209-215.

— "Castro de Viladonga". *Arqueoloxía/Memorias*, 2. Santiago, 1985.

ALCORTA IRASTORZA, E. J.: "Cerámica de cociña e mesa na Galicia romana a través dos achádegos de Lucus Augusti". *Larouco* 1. pp. 35-52.

CARREÑO GASCÓN, C.: "Crónica das excavacións de urxencia feitas na cidade de Lugo durante o ano 1989 polos servizos municipais de Arqueoloxía". *Larouco* 1. pp. 107-117.

CASTRO FREIRE, S.: *Lugo y sus hombres, ensayo de síntesis histórica*. Lugo, 1951.

RODRÍGUEZ, L.: *El campesino lucense y el señorío eclesiástico*. Lugo, 1977.

V.V.A.A.: *Casas e rúas de Lugo, 1850-1920. A conformación da cidade actual*. Ed. Arquivo Histórico Provincial, 1991.

VÁZQUEZ SEIJAS, M.:

— *Lugo bajo el imperio romano*. Diputación Provincial de Lugo. Lugo. 1939, pp. 8-40.

— "Hallazgos romanos". *BCPML*, t. I, 1942.

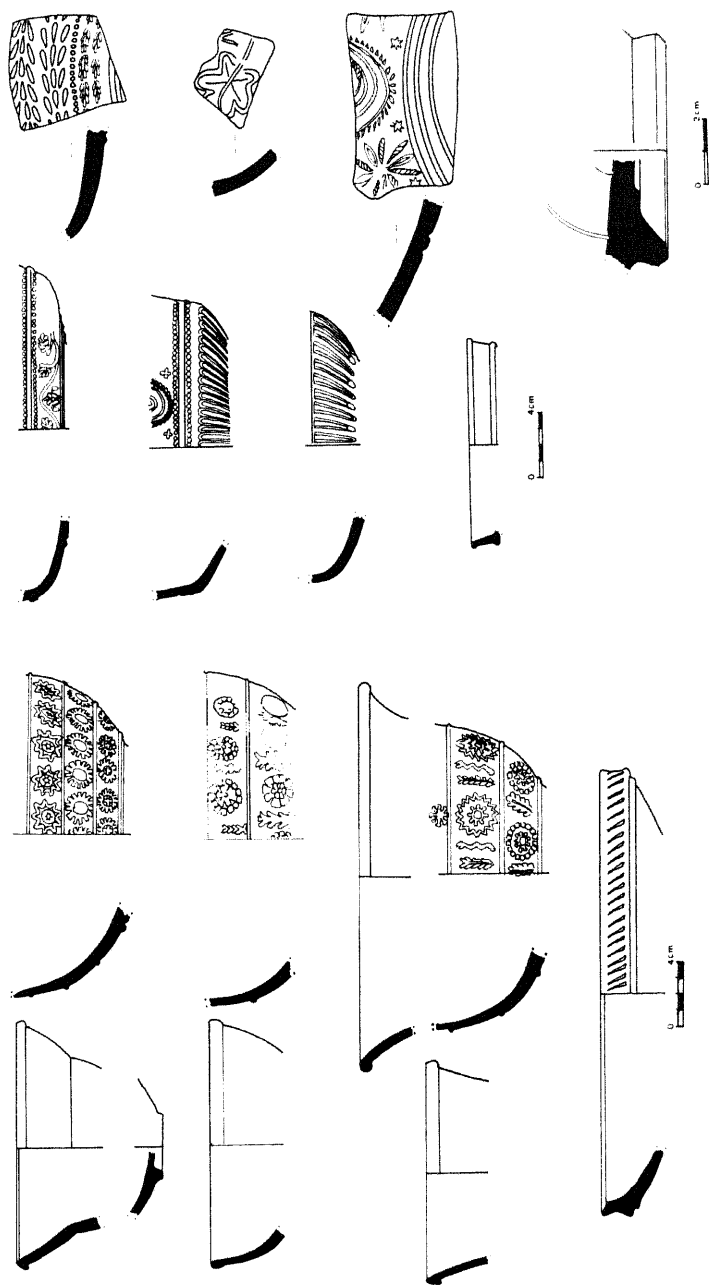
— "Del Lugo romano". *BCPML*, t. IV, 1950.

— "Nuevo edificio para el Museo Provincial". *BCPML*, t. IV, 1950.

— "Terra sigillata". *BCPML* IV. 1954-55, pp. 42-46.

VILA MARTÍNEZ, M.: "Terra sigillata de la ciudad de Lugo en el Museo Provincial". *Boletín do Museo Provincial de Lugo* II. Lugo. 1984, pp. 63-84.

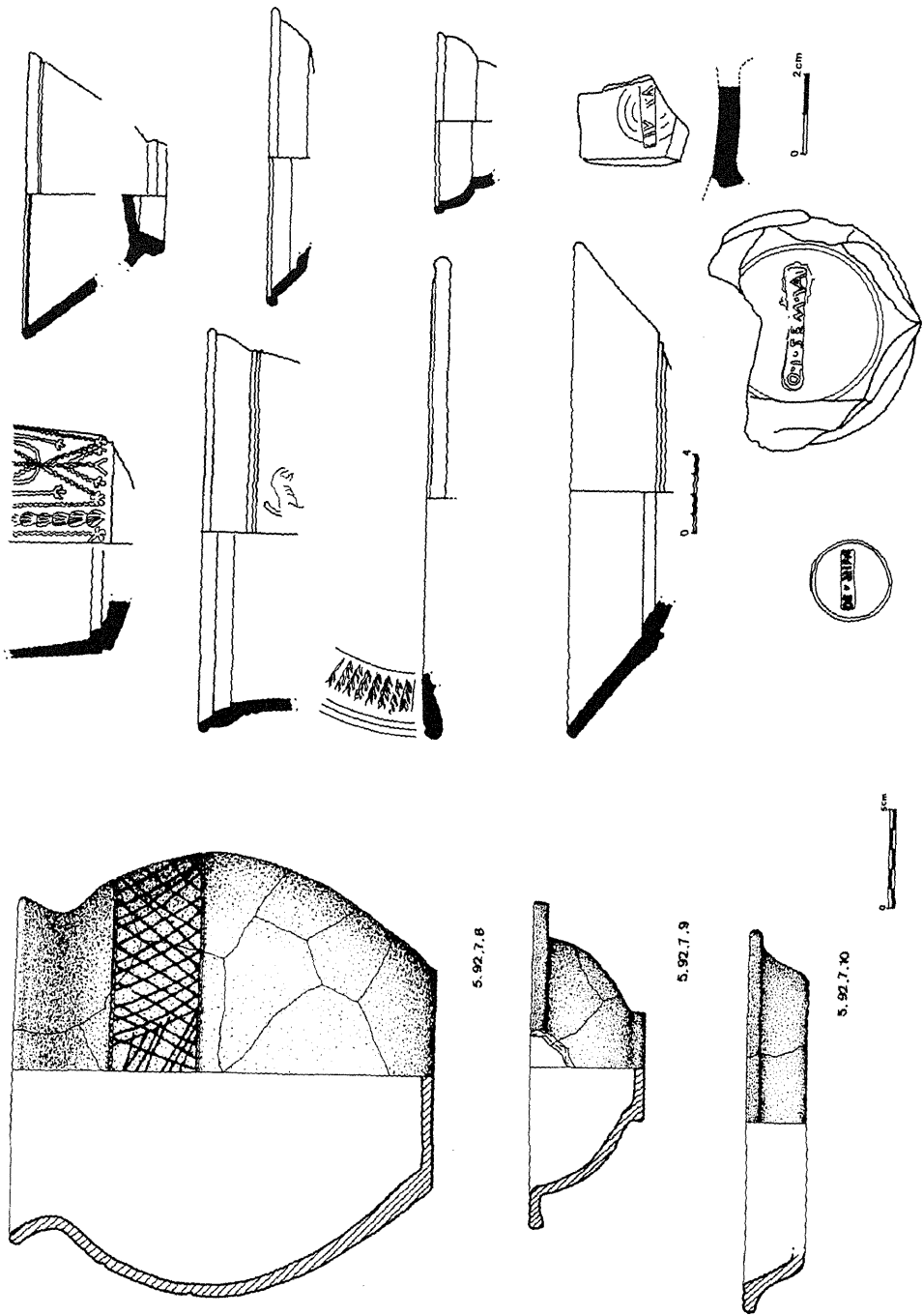
LÁMINA I



Terra Sigillata Sudgálica (TSS)

Terra Sigillata Hispánica Tardía (TSHT)

LÁMINA II



Terra Sigillata Hispanica (TSH)

Cerámica común romana

LÁMINA III

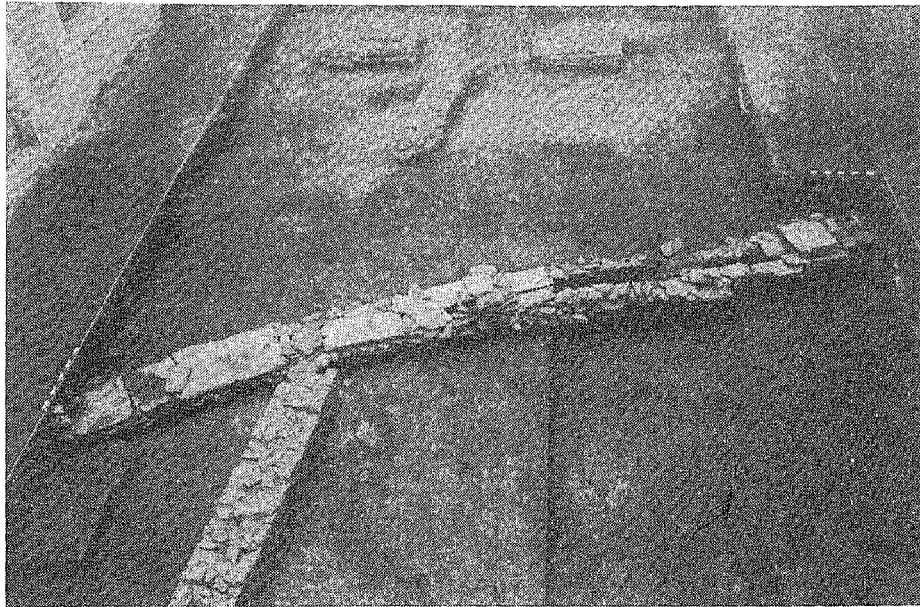


Foto 1.—Vista general del patio A

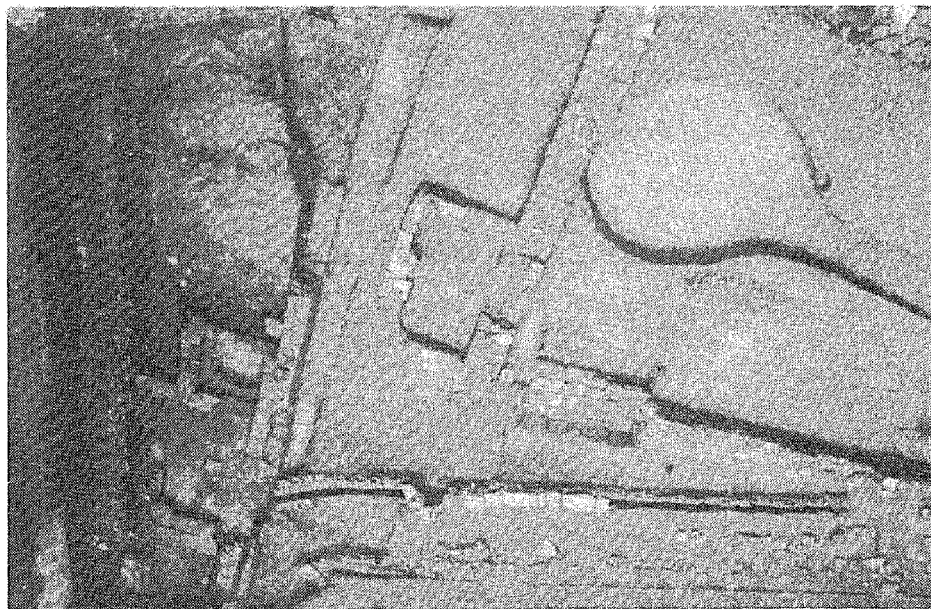


Foto 2.—Sector oeste del patio B

LÁMINA IV

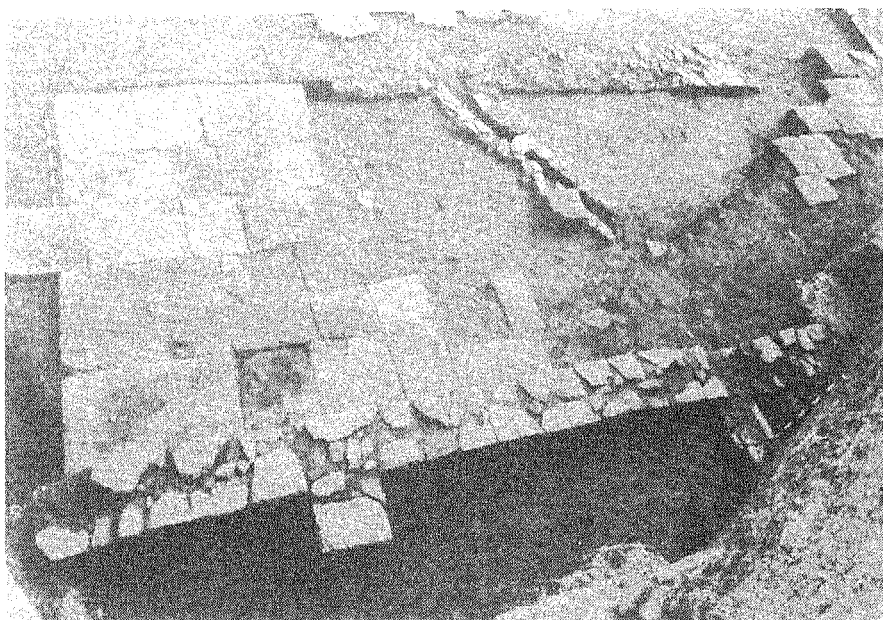


Foto 3. —Detalle del pavimento de la esquina NE del patio B

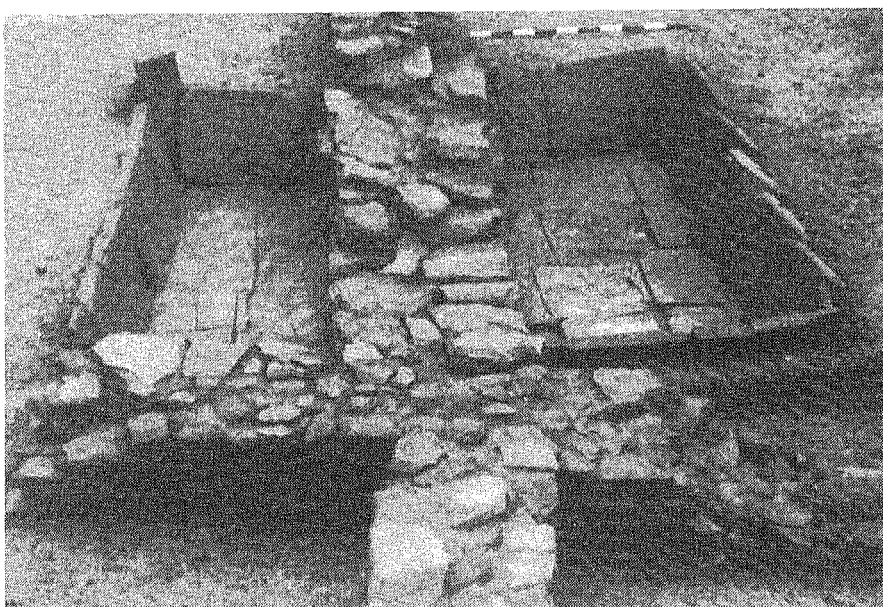


Foto 4. —Detalle del contenedor dividido por un muro de una fase posterior

LÁMINA V



Foto 5.—Vista desde el sur de la zona más al oeste del patio B

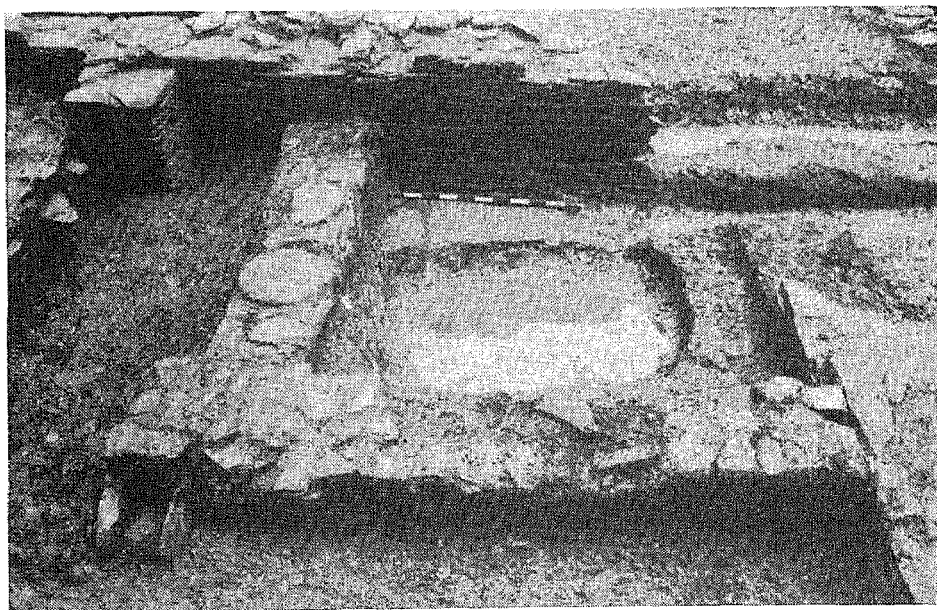


Foto 6.—Detalle del silo excavado en la arcilla. Al fondo el muro oeste del edificio